



Anna Forés, experta en neurociencia y educación:

“Hay que trabajar el vínculo en las escuelas, porque si eres importante para mí, no te voy a agredir”

■ La especialista española aborda la violencia escolar y sostiene que puede enfrentarse desde el reconocimiento del otro, fortaleciendo las relaciones en el aula y aplicando estrategias como mentorías entre alumnos, además de espacios de diálogo.

JANINA MARCANO

“Si para mí eres un legítimo otro, como decía (Humberto) Maturana, te voy a respetar. Aunque no estemos de acuerdo, estamos en sintonía”.

Con esa idea, Anna Forés resume uno de los ejes que, desde la neurociencia, pueden ayudar a enfrentar la violencia escolar, un fenómeno emergente, plantea, y que en Chile ha generado una intensa discusión en las últimas semanas.

Forés, reconocida especialista en neurociencia y educación, es directora de la Cátedra de Neuroeducación de la Universidad de Barcelona. La próxima semana estará de visita en Chile para participar en el seminario “Educar para la Vida”, organizado por la Fundación Mustakis.

La especialista advierte que la violencia escolar “es un tema muy reciente, por lo que aún no hay estudios consolidados”, aunque aclara que sí existen aproximaciones y estrategias concretas que pueden aplicarse para prevenirla, a partir de cómo funciona el cerebro.

“Una de las cosas básicas de la neurociencia es que cada cerebro es único. Y si cada cerebro es único, significa que tenemos que aprender a convivir, porque



Amenazas de tiroteos y agresiones entre alumnos, así como contra docentes, han marcado las últimas semanas y han levantado el debate sobre la violencia escolar en Chile. En la foto, un incidente ocurrido en el Liceo José Victorino Lastarria, cuando el lanzamiento de una bomba molotov hacia la inspectoría generó un incendio.



Anna Forés es doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación y autora de varios libros.

somos diferentes”, señala.

Profundizando en la idea de Maturana, comenta que “lo segundo importante es el vínculo. Sabemos que si hay un ambiente de confianza, tú aprendes en las mejores condiciones (...)

También hay que trabajar el vínculo en las escuelas, porque si eres importante para mí, no te voy a agredir”.

Esto implica fomentar activamente que los estudiantes reconozcan al otro como un igual y no como una amenaza.

En la práctica, explica, esta idea se traduce en dinámicas concretas dentro del aula: actividades colaborativas, espacios de diálogo, simulaciones o ejercicios de rol que permitan comprender al otro desde su experiencia.

“Cualquier actividad que lo que haga es trabajar el vínculo —tanto en profesores, niños y entre iguales— es básico”, señala. Y agrega: “Los conflictos empiezan cuando vemos al otro como diferente. Se empiezan a resolver cuando vemos lo que nos une”.

También menciona estrategias como

sistemas de mentoría entre estudiantes.

“Si cada uno tiene un punto de referencia que lo cuida, que se preocupa por uno, nos estamos cuidando los unos a los otros”, explica.

Este enfoque se basa en cómo funciona el cerebro social, asegura. “Porque nuestro cerebro quiere relacionarse con los otros. Nos necesitamos”, afirma.

Pero el problema, advierte, no puede abordarse solo entre alumnos y docentes. Para Forés, el rol de las familias es determinante.

“Hoy en día es el niño el que tiene que

tener la razón. Y eso, más que ayudarles, les está perjudicando, porque en vez de desarrollar criterio, delegan en el adulto para que pelee por ellos. Entonces, no hacemos muy bien cuando los padres cuestionamos al maestro”.

Las escuelas con más éxito “son aquellas donde las familias se sienten parte. Cuando se sienten escuela, cuidan la escuela”, plantea.

Esto puede lograrse, por ejemplo, integrando a los padres en actividades concretas. “Si estamos planteando un cambio en el patio, por ejemplo, incluir a padres o madres con ciertas habilidades y crear una jornada donde todos se comprometen a participar. Cuando haces comunidad educativa, justamente trabajas el vínculo”.

A su juicio, otro elemento clave al abordar la violencia es la salud mental. “Tenemos chicos y chicas con mucha ansiedad, con diversas alteraciones de salud mental”, enfatiza.

Por eso, asegura que en algunas ciudades de España “se está trabajando en comunidades de cuidado” dentro de las escuelas, donde el foco está en generar estabilidad emocional como base del aprendizaje.

Por otro lado, Forés señala que, si bien la violencia suele manifestarse con más fuerza en la adolescencia, la prevención debe comenzar antes. “Hay que empezar con distintas estrategias alrededor de los 10 u 11 años”, indica la experta.